

AITOR

Los lectores de La Palabra de Burgos ya le conocen: tiene 16 meses de edad, vive en Gamonal y padece una diabetes de tipo 1. Sus padres han de pincharlo cuatro o cinco veces al día para administrarle la dosis de insulina que necesita su cuerpo. El equipo de pediatras que lo atiende en el General Yagüe aconsejó que se le instalase una bomba de insulina, un pequeño dosificador que previene las complicaciones asociadas a la enfermedad (entre ellas, el riesgo de daños cerebrales) y mejora notablemente la calidad de vida del bebé, al reducir el número de inyecciones a las que ha de someterse. Pero la dirección del hospital e instancias superiores del Sacyl han denegado reiteradamente la solicitud de los padres de Aitor, que pagan de su propio bolsillo una terapia que se aplica cada vez con mayor frecuencia a todo tipo de pacientes, incluidos recién nacidos, en otras comunidades autónomas.

El Sacyl ha denegado una terapia que se aplica cada vez con mayor frecuencia en otras comunidades autónomas

El caso de Aitor, hecho público por primera vez en las páginas de este periódico, ha despertado el interés de otros medios de tirada nacional, coincidiendo en el tiempo con la difusión de estudios científicos que demuestran que la terapia con bomba de insulina resulta mucho más ventajosa para personas con diabetes tipo 1 que la convencional de múltiples dosis inyectadas. La Junta de Castilla y León, sin embargo, se refugia para mantener su negativa en una normativa que considera el dosificador como un tratamiento de último recurso en vez de apreciarlo como un avance en la atención sanitaria. La diferencia, en el fondo, radica en los 235 euros al mes que en este momento están pagando los padres de Aitor por el mantenimiento de la bomba, dinero que se ahorra un sistema público de salud que, por ejemplo, sí considera beneficioso gastarse cientos de miles de euros en primar cada año a los médicos que receten genéricos. Cuestión de puntos de vista.